

## ARMANDO CARTES MONTORY

*“Un gobierno de los pueblos...” Relaciones provinciales en la independencia de Chile /  
“A government of the people...” Provincial relations in the independence of Chile*

Ediciones Universitarias de Valparaíso

Valparaíso, Chile (2014)

ISBN: 978-956-17-0603-3, 415 págs.

Reseñado por  
Patrick Puigmal

p\_puigmal@hotmail.com

Dpto. de Ciencias Sociales / PEDCH

Universidad de Los Lagos

Osorno, Chile

Fruto de su tesis doctoral en historia realizada en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, esta obra refleja la prolijidad y la impresionante capacidad productiva que tiene, desde hace ya varios años, el doctor Armando Cartes Montory, docente de la Universidad de Concepción. No son menos de diez los textos publicados por este autor abordando principalmente temas de historia regional tales como, solamente para citar algunos, *Franceses en el país del Bío Bío, Viñas del Itata. Una historia de cinco siglos, Concepción contra Chile. Consensos y tensiones en la Patria Vieja*, y, el último, *Bio Bio, Bibliografía histórica regional*. Abogado de formación, Cartes Montory ha sabido, hábilmente y a fuerza de investigaciones originales, transformarse en un historiador reconocido tanto a nivel regional como nacional.

Este texto viene a reforzar la línea trabajada por Cartes Montory e iniciada con la publicación de *Concepción contra Chile* en 2010: el periodo de la independencia en Chile, si bien, concluyó con la instauración de un *modelo antidemocrático, centralizado y librecambista* como lo describe Gabriel Salazar en su *Construcción de Estado en Chile* (Santiago, Sudamericana, 2005), no fue solamente esto sino, más bien, una continua oposición entre modelos distintos en los cuales las regiones o los pueblos emitieron propuestas, tomaron iniciativas y

pusieron constantemente en duda el liderazgo santiaguino.

La tesis de Cartes Montory se ve reforzada por el prólogo propuesto por el Dr. Eduardo Cavieres, Premio Nacional de Historia en el año 2008, quien, en un texto titulado *Discursos ilustrados y políticas reales. Los límites de la representación desde la base*, propone un remarcable análisis sobre el contexto internacional de tal movimiento, luego el debate de ideas que precedió al establecimiento del modelo y, finalmente, la representación de los individuos y de los pueblos en esta construcción. Destaca en particular un muy significativo cuadro comparativo entre las ideas de Camilo Henríquez en 1813 y la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de la Asamblea Nacional francesa de 1789.

Luego de este prólogo, Cartes Montory divide su obra en seis capítulos que, uno tras otro, juegan el papel de abogado de la tesis central del autor: las provincias, las regiones o los pueblos actuaron como sujetos en el proceso de independencia de Chile. Empieza por lo tanto definiendo el concepto de provincia; plantea luego la interrogante sobre si el modelo chileno a construir debe contemplar tres provincias o una nación; sigue con una reflexión sobre las provincias desde su origen colonial; aborda en seguida la metodología de representación durante el periodo de la

Patria Vieja; continua con la organización política y constitucional que adopta el país una vez Bernardo O'Higgins en el poder; finalmente, afronta un tema muy relevante dejado en suspenso durante la independencia y no resuelto desde entonces, la situación del pueblo mapuche y, por lo tanto, el debate necesario sobre lo que se debe entender por frontera, interior en este caso.

Lo que propone Cartes Montory es una lectura regional de los procesos de construcción del estado chileno afirmando desde el inicio que fueron las provincias, en particular la de Santiago, los principales actores del proceso. Nos atrevemos a proponer una reflexión crítica sobre algunos de los conceptos empleados en el libro: desde hace varios años, las expresiones Patria Vieja y Patria Nueva, originadas al momento de la construcción de las primeras historias nacionales (Barros Arana y Vicuña-Mackenna al final del siglo XIX, Encina a principios del XX) se han reveladas como cortinas de humo escondiendo la realidad que, justamente, revela con mucha argumentación Cartes Montory: en vez de un antes y un después además de presentar estos periodos con antagonicos, parece más adecuado hablar hoy de ensayos políticos distintos en el marco del largo camino en ejecución entre 1810 y 1830; ensayos que no se pueden reducir a dos como si a esto se hubiese limitado el debate. Carrera, O'Higgins, Freire, Portales y por qué no Rodríguez, para mencionar exclusivamente líderes nacionales, representan modelos e ideologías con más diferencias que similitudes y no se enmarcan adecuadamente en esta separación clásica, la cual, por lo demás, tiene la desventaja de otorgar al representante de la colonia española el privilegio de ser participante del debate nacional, lo que no corresponde a la realidad. Este cuestionamiento historiográfico, indispensable si no simplemente sano, se refleja en toda la obra reseñada la cual propone una visión argumentada y nueva sobre la independencia del país.

En cada capítulo, surge una idea fuerza que permite avanzar en la senda trazada por el autor. Las exponemos en adelante como una manera de reflejar el discurso construido por él.

El liberalismo es definitivamente la base política del debate ideológico, un liberalismo con sus diferentes vertientes sobre república, representación, elección, modelo estatal en construcción; diferencias que no pudieron resolverse sin el recurso del conflicto interno. Estas vertientes reflejan la diversidad de las influencias sobre la salida del estado colonial desde Francia, España o los Estados Unidos y también desde los espacios regionales.

La segunda idea, científicamente ignorada en las primeras historias generales y nacionales, se relaciona con la pugna fuerte entre ciudades-centro (a menudo con un origen colonial) y las ciudades-provincias para definir y saber quién deberá asumir el liderazgo de la evolución. En este caso, los conceptos de autonomía, separatismo e identidad cruzan todo el periodo de construcción para en la mayoría de los casos dar espacio, en general de manera autoritaria, a un modelo fuertemente centralizado y en consecuencia poco democrático. Este texto demuestra con claridad que se puede estudiar la historia del país desde las perspectivas regionales y, así, valorizando lo provincial, constituir una verdadera historia nacional.

Si bien, Chile bajo el dominio colonial parece ser un territorio donde reina la armonía entre las tres provincias, las diferencias históricas, geo culturales y económicas entre ellas hablan de una situación bien diferente la cual oscila constantemente entre deseos autonómicos y hegemonía política, económica y social de la capital. A esto, se agrega el problema indígena en el sur, nunca resuelto por la corona, tampoco por el país nuevo, problema que genera indefiniciones complejas en el marco de la construcción

de un estado tales como fronteras, identidades, nación y soberanía.

¿Debe Chile concentrar su poder en la capital o dispersarlo en sus diferentes cabildos reunidos en el estado? Tal es el dilema de la independencia de Chile como, concretamente, de todos los países que se crean en este periodo en el continente. El primer periodo (1810-1814) refleja este debate con las múltiples propuestas políticas: junta nacional, juntas provinciales, triunvirato, constitución, reglamento, convención, etc. Definitivamente, no hay consenso previo y todos opinan y proponen.

La penúltima idea tiene que ver con la imposición de O'Higgins como director supremo sin ninguna sanción de las provincias, aplicando así el plan global de San Martín y de la logia Lautaro. Esta imposición agregada al hecho que solamente dos provincias (Santiago y Coquimbo) forman realmente parte de este Estado (el sur está todavía en guerra contra los españoles, los realistas y los mapuche) muestra la resolución autoritaria del debate sobre el modelo a construir y su consecuencia, el no reconocimiento de su legitimidad al poder por parte de las provincias.

Finalmente, la frontera, sur en este caso, queda como tema pendiente, no resuelto, que se transforma en una cuestión transversal a todos los gobiernos del país durante el siglo XIX. Esta frontera espacial más que lineal es el lugar de vida de los mapuche pero es también él de muchos criollos, molestos por el comportamiento del Estado: en consecuencia, los dos grupos se acercarán a la defensa de la monarquía en esta zona más por estrategia que por ideología. No deja de ser notable el cambio brutal que sufrieron los mapuche: de héroes en los primeros años de la lucha independentista a barbaros una vez instalado el gobierno central en Santiago.

Cartes Montory cumple entonces a través de su texto con lo comprometido al inicio:

“da una nueva mirada al periodo fundacional del país, desde la perspectiva de los espacios regionales y los sujetos individuales y colectivos –cabildos y asambleas- provinciales”. Esta no es la menor de las cualidades de este libro, además de demostrar, una vez más que, contrariamente a la idea preconcebida que no hay nada nuevo que decir o escribir sobre la independencia, quedan espacios significativos de construcción historiográfica sobre el periodo fundacional de la república.